

La percepción subjetiva de la crisis: una aproximación alternativa a procesos de empobrecimiento y amenaza de desclasamiento

PAU MARÍ-KLOSE*, LAURA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ-LOSA* Y ALBERT JULIÀ CANO**

RESUMEN

Muchos son los trabajos que han rastreado los efectos socioeconómicos de la crisis, apoyándose en indicadores objetivos de renta, gasto o situación laboral. En este artículo se explora cómo ha afectado la crisis a estados subjetivos de las personas en función de su ubicación objetiva en esquemas de clase. Con este fin, se examinan evolutivamente indicadores extraídos de distintas encuestas realizadas en España durante ese período.

1. INTRODUCCIÓN

El análisis tradicional de la estratificación y la desigualdad tendía a dividir la sociedad en función de dos criterios: 1) cuánto dinero (o patrimonio) acumula la gente y 2) cuánto dinero gana. Esos criterios han facilitado el análisis estadístico y descriptivo de una cuestión compleja. La premisa subyacente en la tradición marxista es que el nivel de la conciencia (y en última instancia, el de la acción política) está determinado por un nivel infraestructural, de naturaleza estrictamente económica. En ese nivel infraestructural nos encontraríamos a personas que ocupan posi-

ciones distintas en el proceso de producción, que configuran intereses consistentes con esas posiciones.

Ahora bien, también sabemos que gente con el mismo dinero hace cosas distintas con él. Una de las grandes aportaciones de la perspectiva de Bourdieu al análisis de la desigualdad es haber puesto de relieve la importancia de los estilos de vida (Lamont, 1992, 2000; Weininger, 2005). La posición social de los individuos en estructuras objetivas los predispone a desarrollar ciertas actitudes y comportamientos, pero esos "resultados" no están predeterminados. Deben ser cultivados e interiorizados en forma de *habitus*, que a su vez juegan un papel de primer orden en la reproducción de las estructuras objetivas. Los *habitus* son esquemas generativos para pensar el mundo y obrar en él, asociados a la posición social. El *habitus* hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos. Se convierte así en una dimensión fundamental de la "clase social": es la "clase incorporada", corporeizada en forma de prácticas, destrezas, categorías de percepción y de apreciación.

En el proceso de "incorporación" de la clase objetiva se fijan delimitaciones, fronteras entre clases con distinto *habitus*, y se "naturalizan", olvidando su carácter arbitrario y socialmente construido. Es lo que Bourdieu llama "distinción". El goce de lo estético y refinado del arte en la clase

* Universidad de Zaragoza (pmklose@unizar.es).

** Universidad de Barcelona.

burguesa, por ejemplo, pasa a ser visto como una cualidad personal de individuos dotados con predisposiciones y talentos especiales, en lugar del producto de oportunidades de aprendizaje objetiva e históricamente desiguales respecto de las clases populares.

Esta concepción de clase social es menos rígida que la que, en el marxismo clásico, asociaba automáticamente una posición objetiva a unos intereses objetivos y una conciencia de clase, y atribuía todo lo que se apartaba de esta correspondencia a alguna forma de alienación que condenaba a los individuos a tolerar un sistema social que los oprimía. Pero Bourdieu también ha sido criticado por no otorgar un protagonismo merecido a las experiencias subjetivas. La teoría de Bourdieu permite entender, por ejemplo, por qué los individuos de clase burguesa tienden a parecerse entre sí, y a diferenciarse de las clases populares, pero tiene más dificultades en explicar la diversidad interna de estos bloques, o incluso la posibilidad de que individuos de clases populares compartan gustos y orientaciones burguesas (o viceversa).

En un mundo caracterizado por una creciente fragmentación de posiciones sociales objetivas es difícil entender los perfiles de la conciencia colectiva sin examinar los universos de la experiencia y la vivencia subjetiva de la desigualdad, reconociéndoles entidad propia, solo parcialmente derivada de las posiciones que los individuos ocupan en estructuras objetivas de clase social.

Las crisis son una buena oportunidad para analizar vivencias subjetivas de privación, agravio material, reajuste de percepciones de clase en un marco en el que los efectos distributivos de la adversidad se distribuyen desigualmente. En una crisis económica como la que ha atravesado nuestro país entre 2008 y 2014, no todo el mundo ha visto reducirse en la misma medida sus capacidades económicas. Como señalan diversos trabajos (OCDE, 2014; Marí-Klose y Marí-Klose, 2014; Martínez García, 2013), la crisis económica se ha cebado particularmente con los grupos más desfavorecidos, que han visto cómo su situación se deterioraba de forma dramática. Pero también bastante evidencia sugiere que, aunque buena parte de las clases medias y altas han permanecido relativamente blindadas frente a la crisis, se han producido situaciones de deterioro de condiciones de vida y movilidad descendente.

Las vivencias personales de la desigualdad están estrechamente relacionadas con estados psicológicos, y, a partir de ahí, influyen sobre las relaciones sociales, las orientaciones normativas e incluso las inclinaciones políticas, de manera independiente a las condiciones materiales que fundamentan la división en clases "objetivas". Diversas formas de exclusión social y vulnerabilidad (a las que los individuos están más expuestos durante las crisis) pueden producir malestar, apatía, angustia, resentimiento, varias formas de dolor social causadas por la incertidumbre respecto al futuro, el sentirse rechazado, humillado, no ser tratado en correspondencia con lo que entendemos que nos merecemos. El aumento de la desigualdad se ha relacionado con el incremento de los niveles de ansiedad y baja autoestima (Wilkinson y Pickett, 2009) y el deterioro de la confianza social (Uslander, 2002; Rothstein y Uslander, 2005). Los seres humanos manifiestan un impulso primario a preservar su estatus social. En situaciones de desigualdad creciente aparecen amenazas a la identidad social y miedos a ser infravalorado, que pueden desembocar en estrés e irritabilidad, e incluso dar lugar a respuestas destructivas y violentas (Scheff, 2003; Gilligan, 1996). Es más, diversos estudios han acreditado que estas amenazas socioevaluativas provocan alteraciones fisiológicas que pueden afectar a la salud de las personas (Dickerson y Kemeny, 2004).

En un trabajo como este resulta imposible explorar todas estas conexiones. Nos limitamos a acercarnos a algunos de los estados emocionales experimentados en la crisis a partir de los indicadores disponibles en bases de datos cuantitativos. Se trata de una aproximación a un tema bastante descuidado en la literatura especializada, centrada en el análisis de indicadores "objetivos" de renta, consumo y condiciones sociolaborales.

2. INDICADORES DE PRIVACIÓN SUBJETIVA

Los efectos económicos de la crisis económica vivida en nuestro país entre 2008 y 2014 han sido extensamente documentados en otros lugares. Son sobradamente conocidos los efectos de la crisis sobre el empleo, la calidad del empleo, los salarios, y las rentas de los hogares. Decenas

de informes han pregonado el incremento de la desigualdad y las tasas de riesgo de pobreza, señalando los grupos sociales más afectados por el deterioro de estos indicadores.

Algo menos conocidos son los efectos de la crisis sobre indicadores de privación y, en particular, indicadores de privación subjetiva. Estos indicadores utilizan la información sobre la opinión que los propios individuos u hogares tienen acerca de su situación. Esta forma de entender la vulnerabilidad incide en la visión subjetiva que los hogares tienen de su posición económica, frente al enfoque objetivo que utiliza solamente variables observables y medibles. Hay diversos indicadores de uso habitual en el análisis de esta dimensión. Al utilizar esta aproximación en la medición de la vulnerabilidad se supone que “cada individuo es el mejor juez de su propia situación” (Van Praag, Goedhart y Kapteyn, 1980) y, por tanto, se evitan en cierta forma los juicios de valor implícitos en las mediciones de pobreza relativa, como es la elección del umbral o la utilización de escalas de equivalencia (INE, n.d.)

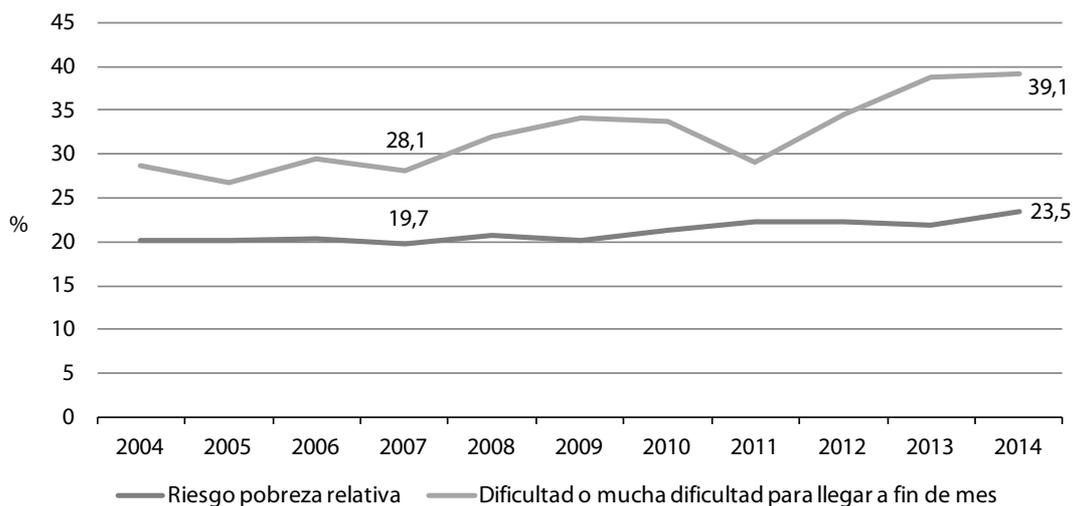
Una de las mediciones más conocidas es la llamada línea de Deeleck, que utiliza la información proporcionada por la pregunta acerca de las dificultades de los hogares para llegar a fin de mes. Esta pregunta está integrada, de manera regular, en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), y permite comparaciones internacionales (al formar parte del cuestionario de EU-SILC).

Los datos evolutivos de esta variable durante la crisis son bastante reveladores. El porcentaje de personas que llegan con dificultad o mucha dificultad a fin de mes ha pasado del 28 al 39,1 por ciento entre 2007 y 2014 (con mucha dificultad, del 11,1 por ciento al 17,5 por ciento). Este incremento (40 por ciento) es mucho más notable que el incremento de la tasa de riesgo de pobreza, que pasó del 19,7 al 23,5 por ciento (apenas un 19,7 por ciento).

Es interesante comprobar que este aumento de la privación subjetiva no se distribuye homogéneamente. Donde se ha extendido con más virulencia es en los grupos económicamente más desfavorecidos, como se puede

GRÁFICO 1

TASA DE POBREZA RELATIVA (UMBRAL 60 POR CIENTO DE LA MEDIANA) Y PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DECLARAN LLEGAR CON (MUCHA) DIFICULTAD A FIN DE MES (2004-2014)



Pregunta: “Un hogar puede tener diferentes fuentes de ingresos y más de un miembro del hogar puede contribuir con sus ingresos. En relación con el total de ingresos de su hogar, ¿cómo suelen llegar a fin de mes?”.

Nota: La serie de datos sobre riesgo de pobreza utiliza ingresos registrados según la metodología “antigua” (basada en la declaración de los entrevistados). En los últimos años, el Instituto Nacional de Estadística ha dejado de publicar estos datos, optando por una nueva metodología que emplea fuentes tributarias.

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2004-2014).

CUADRO 1

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DECLARAN LLEGAR CON (MUCHA) DIFICULTAD A FIN DE MES, SEGÚN DECILAS DE INGRESOS EQUIVALENTES (2007 Y 2014)

		2007	2014	Diferencial (incremento)
Decilas de ingresos equivalentes (ingresos por unidad de consumo)	1	49,3	72,4	23,1
	2	45,3	71,7	26,4
	3	39,3	57,2	17,9
	4	32,7	49,8	17,1
	5	28,3	37	8,7
	6	23,3	34,1	10,8
	7	22,4	27	4,6
	8	19,9	19,8	-0,1
	9	13,5	13,7	0,2
	10	6,7	8,4	1,7

Pregunta: "Un hogar puede tener diferentes fuentes de ingresos y más de un miembro del hogar puede contribuir con sus ingresos. En relación con el total de ingresos de su hogar, ¿cómo suelen llegar a fin de mes?".

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2007 y 2014).

observar en el cuadro 1. En las decilas más bajas, la percepción subjetiva de llegar con dificultad a fin de mes se generaliza.

Algo parecido sucede cuando examinamos otros de los indicadores más conocidos, como el porcentaje de hogares que no pueden

hacer frente a gastos imprevistos (cuadro 2), o la proporción que cree que el pago de la vivienda representa una carga pesada (cuadro 3). En las decilas de ingresos más bajas, el empeoramiento de la percepción subjetiva es más evidente, pero los problemas se extienden hasta los segmentos intermedios.

CUADRO 2

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DECLARAN NO PODER HACER FRENTE A GASTOS IMPREVISTOS, SEGÚN DECILAS DE INGRESOS EQUIVALENTES (2007 Y 2014)

		2007	2014	Diferencial (incremento)
Decilas de ingresos equivalentes (ingresos por unidad de consumo)	1	55,3	78,1	22,8
	2	49,1	76,6	27,5
	3	44,3	65,4	21,1
	4	35,7	57,6	21,9
	5	30,6	42,4	11,8
	6	31,9	37,3	5,4
	7	25,4	29,2	3,8
	8	18,6	20,8	2,2
	9	12,1	11,6	-0,5
	10	4,7	7,6	2,9

Pregunta: "¿Cree que su hogar tiene capacidad para hacer frente a un gasto imprevisto de 650 euros con sus propios recursos?".

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2007 y 2014).

CUADRO 3

PORCENTAJE DE PERSONAS PARA LAS QUE LOS GASTOS DE VIVIENDA SUPONEN UNA CARGA PESADA, SEGÚN DECILAS DE INGRESOS EQUIVALENTES (2007 Y 2014)

		2007	2014	Diferencial (incremento)
Decilas de ingresos equivalentes (ingresos por unidad de consumo)	1	64,4	78,5	14,1
	2	62,4	81,1	18,7
	3	59,9	73	13,1
	4	54,3	68,2	13,9
	5	52,1	59	6,9
	6	45	57	12
	7	47,2	51,8	4,6
	8	45,7	46,5	0,8
	9	40	40,2	0,2
	10	23	29,1	6,1

Pregunta: "Dígame si los gastos totales de esta vivienda, incluyendo alquiler, seguros, electricidad, calefacción, comunidad, impuestos municipales y otros gastos que tenga la vivienda suponen para el hogar: carga pesada; carga razonable; ninguna carga".

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2007 y 2014).

Los siguientes cuadros (4, 5 y 6) recogen las mismas dimensiones de pobreza subjetiva, según la clase social. Se adopta aquí la conocida como clasificación de Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1993), que combina categorías ocupacionales comparables en cuanto a las fuentes, los niveles de renta y otras condiciones de

empleo, como la autonomía en el ejercicio de las funciones, la localización de la ocupación en el sistema de autoridad, la seguridad económica y las posibilidades de mejora económica.

Los resultados de esta operación sitúan claramente a tres grupos ocupacionales como

CUADRO 4

PORCENTAJE DE PERSONAS A LAS QUE RESULTA (MUY) DIFÍCIL LLEGAR A FIN DE MES, SEGÚN CLASE SOCIAL (2007 Y 2014)

	2007	2014	Diferencial (incremento)
Ia Clase de servicio	7,5	15,2	7,7
Ib Empresarios con asalariados	13	9,5	-3,5
II Clase de servicio bajo	19,6	28,5	8,9
IIIa No manual no cualificado	24,9	37,7	12,8
IVab Autónomos	16,5	26,8	10,3
V Supervisores	24,7	47,5	22,8
VI Obreros cualificados	31,4	50,4	19
VIIa Obreros no cualificados	43,3	59,5	16,2
IVc/VIIb Agricultores y jornaleros	30,4	39,7	9,3
Sin información	32,5	44,8	12,3

Pregunta: "Un hogar puede tener diferentes fuentes de ingresos y más de un miembro del hogar puede contribuir con sus ingresos. En relación con el total de ingresos de su hogar, ¿cómo suelen llegar a fin de mes?".

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2007 y 2014).

CUADRO 5

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DECLARAN NO PODER HACER FRENTE A GASTOS IMPREVISTOS, SEGÚN CLASE SOCIAL (2007 Y 2014)

	2007	2014	Diferencial (incremento)
Ia Clase de servicio	8,9	13,5	4,6
Ib Empresarios con asalariados	5,1	6	0,9
II Clase de servicio bajo	16,5	28,3	11,8
IIIa No manual no cualificado	26,5	41,9	15,4
IVab Autónomos	12	28,9	16,9
V Supervisores	22,4	45,3	22,9
VI Obreros cualificados	36,8	53,5	16,7
VIIa Obreros no cualificados	49,7	67	17,3
IVc/VIIb Agricultores y jornaleros	34	52,2	18,2
Sin información	33,4	47,2	13,8

Pregunta: "¿Cree que su hogar tiene capacidad para hacer frente a un gasto imprevisto de 650 euros con sus propios recursos?".
Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2007 y 2014).

CUADRO 6

PORCENTAJE DE PERSONAS PARA LAS QUE LOS GASTOS DE VIVIENDA SUPONEN UNA CARGA PESADA, SEGÚN CLASE SOCIAL (2007 Y 2014)

	2007	2014	Diferencial (incremento)
Ia Clase de servicio	28,6	37,4	8,8
Ib Empresarios con asalariados	25,6	30,3	4,7
II Clase de servicio bajo	40,7	48,2	7,5
IIIa No manual no cualificado	48,2	57,9	9,7
IVab Autónomos	37,8	48,2	10,4
V Supervisores	51,9	62,5	10,6
VI Obreros cualificados	53,5	67,5	14
VIIa Obreros no cualificados	58,3	73,2	14,9
IVc/VIIb Agricultores y jornaleros	51,5	55,9	4,4
Sin información	54,1	62,6	8,5

Pregunta: "Dígame si los gastos totales de esta vivienda, incluyendo alquiler, seguros, electricidad, calefacción, comunidad, impuestos municipales y otros gastos que tenga la vivienda suponen para el hogar: carga pesada; carga razonable; ninguna carga".

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2007 y 2014).

grandes afectados por la crisis: la clase V (supervisores de trabajadores manuales, técnicos de grado medio), la clase VI (obreros cualificados) y la clase VII (obreros no cualificados). La clase V se ha visto muy afectada por los recortes y la congelación de contratación en el sector público de técnicos de grado medio.

Es necesario apuntar, sin embargo, que los resultados de todas las categorías no son estrictamente homogéneos en los tres cuadros, lo que sugiere la existencia de dimensiones de vulnerabilidad que no pueden capturarse con un solo indicador. Por ejemplo, la clase IVc/VIIb de agricultores presenta altos niveles de vulnerabilidad

CUADRO 7

PORCENTAJE DE PERSONAS PARA LAS CUALES LOS DESEMBOLSOS Y PRÉSTAMOS NO RELACIONADOS CON LA VIVIENDA SUPONEN UNA CARGA PESADA, SEGÚN CLASE SOCIAL (2007 Y 2014)

	2007	2014	Diferencial (incremento)
Ia Clase de servicio	31,3	39,6	8,3
Ib Empresarios con asalariados	20,9	59,5	38,6
II Clase de servicio bajo	46,8	54,9	8,1
IIIa No manual no cualificado	51,8	62,1	10,3
IVab Autónomos	45,1	69,2	24,1
V Supervisores	48,6	56,2	7,6
VI Obreros cualificados	58,6	65,7	7,1
VIIa Obreros no cualificados	62,6	70,4	7,8
IVc/VIIb Agricultores y jornaleros	65,8	68,3	2,5
Sin información	54,9	62,5	7,6

Pregunta: "¿Usted o algún miembro del hogar, tiene que efectuar en fechas próximas desembolsos por compras a plazos o por devolución de préstamos (distintos de hipotecas u otros préstamos relacionados con la vivienda principal)?", "Dígame si estos desembolsos constituyen para el hogar: carga pesada; carga razonable ninguna carga".

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2007 y 2014).

subjetiva en el indicador sobre la posibilidad de hacer frente a gastos imprevistos, pero baja en los otros dos. Estas percepciones subjetivas son consistentes con unas pautas de ingresos bajos en entornos rurales donde el coste de la vida (en términos generales) también lo es, y el *boom* inmobiliario no incidió tan notablemente en el precio de las viviendas y la carga que soportan las familias.

Como es de esperar, las clases más acomodadas expresan bajos niveles de vulnerabilidad subjetiva. La inmensa mayoría de los miembros de la clase de servicio y empresarios con asalariados (Ia y Ib) no tienen dificultades para llegar a final de mes o hacer frente a un gasto imprevisto. Pero están más cerca de otros grupos en sus percepciones sobre la vivienda como carga pesada, posiblemente en muchos casos como resultado de inversiones importantes realizadas en las etapas previas a la crisis.

Los empresarios con asalariados (IIb) y autónomos (IVab) expresan niveles de vulnerabilidad subjetiva creciente en relación a otro indicador: desembolsos y préstamos no relacionados con la vivienda. Respecto a este indicador se hallan situados junto a otros grupos más desfavorecidos (cuadro 7). La crisis ha afectado a la facturación de muchas empresas, peque-

ños negocios y autónomos, incrementando las cargas que suponen los pasivos en que pueden haber incurrido.

3. VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LOS EFECTOS DE LA CRISIS

Muchos son los españoles que han sufrido la crisis de una manera u otra. Algunos han perdido su empleo, otros han visto cómo lo perdían allegados o cómo disminuían sus ingresos como consecuencia de una congelación o de un recorte salarial. Los datos de que disponemos acreditan la existencia de una conciencia muy extendida de empeoramiento de la situación económica personal. En enero de 2011, una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) preguntaba a los españoles si su situación económica era mejor, igual o peor que un año antes. Se trata de una pregunta que viene haciéndose desde el año 1992, pero de manera irregular. Entre abril de 1992 y septiembre de 1993, en plena crisis económica, se preguntó tres veces. El porcentaje de españoles que indicaban que su situación económica personal había empeorado subió del 25 al 39 por ciento. La pregunta volvió a formularse en abril de 1995 y marzo de 1996,

CUADRO 8

VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA RESPECTO A LOS ÚLTIMOS DOCE MESES, SEGÚN CLASE SOCIAL (2011)

	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>
Clase alta/media-alta	8,1	47,7	43,7
Nuevas clases medias	4,9	45,7	48,2
Viejas clases medias	2,2	44,1	52
Obreros cualificados	2,7	40,5	55,5
Obreros no cualificados	5,6	37,6	54,7

Pregunta: "¿Diría que su situación económica personal está mejor, igual o peor que hace un año?"

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (estudio 2860).

arrojando cifras sensiblemente más bajas: 28,8 y 19,2 por ciento, respectivamente. En los años posteriores, España entró en un período de clara recuperación económica, que se reflejó en estos porcentajes. La proporción de españoles que calificaban su situación económica como peor que un año antes se estabilizó en torno al 11 por ciento, para subir ligeramente en 2002, permaneciendo en torno al 15-16 por ciento hasta 2006. La pregunta no volvió a plantearse hasta enero de 2011. En ese momento, el porcentaje de españoles según los cuales su situación económica personal era peor que un año atrás alcanzó un insólito 51,3 por ciento, muy por encima de las cifras de la crisis de inicios de los años noventa¹.

La sensación de que la situación económica personal ha empeorado es bastante transversal, aunque los individuos pertenecientes a las clases obreras son los que muestran los porcentajes más altos. Utilizando la clasificación de clase social que realiza el CIS, basada en una simplificación del esquema de Goldthorpe², los resultados son los recogidos en el cuadro 8.

¹ En abril de 2015, el barómetro de la empresa GESOP planteó la misma pregunta (con una formulación ligeramente distinta), y el porcentaje de personas que dijeron que su situación económica personal había empeorado en el último año era ya solo del 27,8 por ciento. En Cataluña, los barómetros del *Centre d'Estudis d'Opinió* (organismo público dependiente de la Generalitat de Cataluña) han preguntado desde 2006 a 2013 sobre la valoración retrospectiva de la situación económica personal. Los datos muestran una clara evolución negativa: 27,9 por ciento en 2006, 30,7 por ciento en 2007, 39,7 por ciento en 2008, 39,2 por ciento en 2009, 44,7 por ciento en 2010, 45,9 por ciento en 2011, 51,1 por ciento en 2012, y 52,3 por ciento en 2013.

² Más detalles en http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/NotasdeInvestigacion/NI010_CNO11-CNAE09_Informe.pdf

El elevado paro que sufren los obreros es responsable principal de esta valoración retrospectiva de su situación. El 72 por ciento de los parados señalaron, en enero de 2011, que su situación económica personal se había deteriorado en los últimos doce meses. Es necesario apuntar, sin embargo, el alto porcentaje de propietarios de pequeños negocios que coincidieron en esta apreciación. El 63 por ciento de ellos declararon que su situación había empeorado (aunque conviene tomar los datos con cautela por el pequeño tamaño de la submuestra)³.

Preguntar por la evolución de la situación económica personal en el último año tiene limitaciones evidentes. Algunos españoles han visto cómo sus situaciones de adversidad se han prolongado durante más de un año –especialmente a medida que avanzaba la crisis– y esta contingencia no puede ser capturada por un indicador que se centra exclusivamente en el período de los últimos doce meses.

Un segundo indicador permite aproximarnos un poco más a la realidad de los efectos subjetivos de la crisis. En el barómetro del CIS de diciembre de 2011 (estudio 2923), se preguntó a los entrevistados por el grado de afectación personal por la crisis en una escala de repercusión 0-10. Los resultados evidencian que la mayoría de los españoles se sienten bastante o muy afectados. El 56,4 por ciento se sitúa en el punto 7 o por encima, y un 26,2 por ciento en los puntos 9-10. Muy pocos indican que, a finales de 2011, la crisis no les afectaba nada (puntos 0 y 1 en la escala). Los datos evidencian que, en este caso,

³ El tamaño de la submuestra de pequeños empresarios es de 99 casos.

CUADRO 9

ESCALA DE REPERCUSIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA, SEGÚN CLASE SOCIAL (2011)

	Clase alta/ media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
No le afecta nada (0-1)	5,5	4,4	6,8	5,2	3,2
(2-3)	13,6	7,5	5,8	6,4	7,9
(4-6)	36,3	33,5	27,4	27,9	23,5
(7-8)	31	29,4	32,9	30	27,6
Les afecta mucho (9-10)	13,3	25	26,6	29,8	36,2
N.S.	0	0,2	0,3	0,5	0,6
N.C.	0,2	0	0,3	0,1	0,9

Pregunta: "Con respecto a su situación económica personal, dígame cuánto le está afectando la crisis económica. Utilice una escala de 0 a 10 en la que el 0 significa que 'no le afecta nada' y el 10 que 'le afecta mucho'".

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (estudio 2923).

existen diferencias notables en el porcentaje de personas muy afectadas en función de la clase social a la que pertenecen (cuadro 9). Algo más de uno de cada tres obreros no cualificados se clasifican en esta casilla.

Los desempleados, principalmente, vuelven a describirse como "muy afectados" (9-10). El 54,6 por ciento se sitúa en estas casillas. Aun así, es pertinente señalar que ningún grupo socio-profesional parece blindado frente a la crisis. El 25,8 por ciento de los pequeños empresarios y el 19,2 por ciento de los directivos declaran que la crisis les afecta mucho. Solo entre técnicos y cuadros medios este porcentaje se sitúa por debajo del 10 por ciento (concretamente, en el 8,4 por ciento).

4. LAS INCERTIDUMBRES RESPECTO AL EMPLEO Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA FUTURA

Como hemos apuntado en la sección anterior, a lo largo de la crisis los desempleados se han sentido particularmente afectados por ella. Son muchos los estudios que muestran la asociación del desempleo con situaciones de malestar. Los desempleados corren el riesgo de entrar en dinámicas perversas y arrastrar con ellos a sus allegados. Para algunas personas, la experiencia del desempleo, especialmente cuando es dura-

dera, puede representar un revés serio en sus vidas, con efectos negativos sobre su capacidad de integración social e incluso su salud mental. El desempleo puede causar importantes daños psicológicos, conduciendo a la pérdida de autoestima (Gallie, Marsh y Vogler, 1994; Warr, 1987; Winefield y Tiggerman, 1985).

En la crisis, el paro, o la amenaza de quedarse parado, ha dejado de ser una fuente de ansiedad que afecta a una minoría de la población. En distintas encuestas del CIS se ha preguntado a los entrevistados si en los últimos cinco años se han encontrado alguna vez en paro o con la amenaza de paro. Mientras en septiembre de 2007, solo un 26,5 por ciento de la población daba una respuesta afirmativa a esta cuestión, en marzo de 2014, el 41,9 por ciento respondía de este modo.

La situación se ha generalizado entre los obreros no cualificados. Un 52 por ciento de ellos indican que se han encontrado en paro o con amenaza de paro. También es muy común en los obreros cualificados (45 por ciento). Pero se ha extendido asimismo en otros grupos sociales, tradicionalmente más protegidos. El 32,6 por ciento de los directivos y profesionales, y el 33,1 por ciento de los técnicos y cuadros medios, declaran haberse hallado en paro o con amenaza de paro.

Desde septiembre del 2004, el CIS también pregunta a los españoles que trabajan en qué medida están preocupados de quedarse sin

trabajo o de estar desempleados en los próximos doce meses. El porcentaje de los que se declaran “muy preocupados” se ha incrementado notablemente. Pasa del 13,3 por ciento en 2004 a un máximo del 34 por ciento en noviembre de 2013. También aumenta, aunque algo menos, la proporción de personas solo “preocupadas”. El gran salto entre dos tomas del pulso de la gente se verifica entre noviembre de 2007 y diciembre de 2008, periodo durante el cual la proporción de personas “muy preocupadas” pasó del 13,6 por ciento al 24,6 por ciento, coincidiendo con el inicio de la crisis.

Los cuestionarios de los estudios del CIS no nos permiten, en este caso, reconstruir la clase social del entrevistado, pero sí tenemos información sobre la ocupación en grandes categorías. Los grupos en los que la proporción de personas muy preocupadas es más alta en 2013 son los “peones de la agricultura, pesca, etc.” (61,4 por ciento), los “trabajadores no cualificados” (48,2 por ciento), los “trabajadores cualificados en la industria y la construcción” (43,6 por ciento) y los “camareros y dependientes de comercio” (38,1 por ciento). En el extremo contrario encontramos a “dueños de negocio” (18,5 por ciento) y “profesionales por cuenta ajena (médicos, abogados)”. Al comparar los datos de 2007 y 2013, destaca el salto en el nivel de preocupación de los trabajadores cualificados de la industria y construcción, entre los cuales el porcentaje de “muy preocupados” registró un aumento de 25 puntos.

Una última serie destacable del CIS es la de la valoración prospectiva de la situación económica personal a un año. Se pregunta a los entrevistados si creen que, en el plazo de un año, su situación será mejor, igual o peor. Las tomas de

opinión del CIS existen desde 1995. A los efectos que interesan aquí, el CIS realizó la pregunta en diciembre de 2006 para posteriormente plantearla en abril de 2011, y con posterioridad, con una periodicidad de uno o dos meses. Entre diciembre de 2006 y abril de 2011, la valoración negativa subió 5,3 puntos, del 8,4 por ciento al 13,7 por ciento. En el año siguiente se incrementó extraordinariamente, hasta alcanzar un máximo del 27,1 por ciento en noviembre de 2012. Posteriormente, el porcentaje de personas que prevén un futuro peor se ha desinflado, hasta situarse en niveles precrisis a partir de enero de 2015.

En el momento de mayor pesimismo, las valoraciones negativas resultaban especialmente elevadas entre obreros cualificados y no cualificados. El 31,2 por ciento de unos y otros anticipaban una peor situación económica personal en un año. Una comparación entre los tres momentos mencionados en el párrafo anterior ofrece muchas pistas acerca de los principales efectos de la crisis sobre la valoración prospectiva de la situación económica personal de las distintas clases sociales. Como puede observarse en el cuadro 10, la situación es parecida en diciembre de 2006 (antes de la crisis) y enero de 2015 (coincidiendo con el inicio de la recuperación). En todos los grupos de clase, el porcentaje de personas que piensan que su situación económica será peor es bajo, aunque aparentemente se ha abierto una pequeña brecha entre las clases medias y los obreros no cualificados. Las grandes diferencias se advierten en noviembre de 2012 (columna de enmedio).

Los datos sugieren que, si bien las incertidumbres respecto al futuro se extienden de manera transversal, los mayores efectos se con-

CUADRO 10

PORCENTAJE DE ESPAÑOLES QUE PREVÉN UN EMPEORAMIENTO DE SU SITUACIÓN ECONÓMICA EN UN AÑO, SEGÚN CLASE SOCIAL (2006, 2012 Y 2015)

	Dic-06	Nov-12	Ene-15
Clase alta/media-alta	7,6	26,1	7,3
Nuevas clases medias	8,1	22,4	8,3
Viejas clases medias	10	24,3	8,9
Obreros cualificados	8,1	31,2	8,2
Obreros no cualificados	9,4	31,2	11,8

Pregunta: “¿Y cómo cree Ud. que será su situación económica personal dentro de un año: mejor, igual o peor que ahora?”.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (estudios 2666, 2966 y 3050).

centran en los grupos más desfavorecidos. Con ello se acredita una cierta correspondencia entre lo que sabemos acerca de la evolución de indicadores de renta y empleo en distintos grupos y la de percepciones subjetivas. Eso no resta importancia a los cambios que –a pesar de su magnitud sensiblemente inferior– se producen en los distintos segmentos de la clase media. En la siguiente sección exploramos hasta qué punto estos cambios se traducen en un reajuste en las percepciones de clase subjetiva.

clase social. Por lo que se refiere a la primera, pocos son los españoles que se reconocen como “muy pobres”. En la serie partimos de valores muy bajos (2,3 por ciento en 2006) hasta alcanzar el 8,4 por ciento en 2013. El cambio más significativo es el de españoles que se sitúan en la antesala de la pobreza (valores 3-4 en la escala subjetiva): su proporción pasa de menos de un cuarto (22,5 por ciento) en 2007 a más de un tercio (36,9 por ciento) en 2013 (gráfico 2).

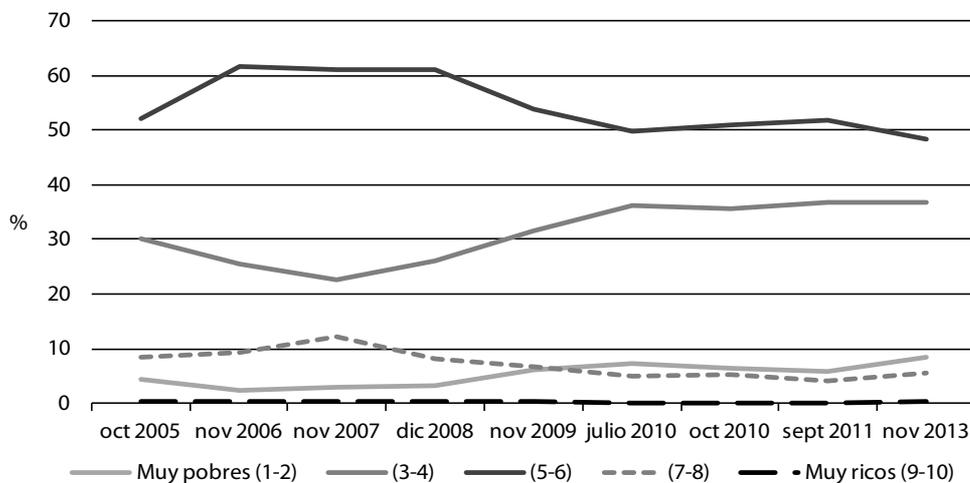
En la serie, tampoco prácticamente nadie se identifica como “muy rico”. Ubicarse allí posiblemente contravenga predisposiciones normativas contra la ostentación. Lo cierto es que solo el 0,1-0,3 por ciento se sitúa en estas posiciones⁴. La mayoría de la población se sitúa en las posiciones intermedias (5-6). Durante los años de crisis, ese porcentaje ha disminuido algo más de diez puntos, coincidiendo con el aumento de las personas que se autoubican en los puntos más bajos de la escala.

5. AUTOPOSICIONAMIENTO Y PERCEPCIONES DE CLASE SUBJETIVA

La gente se sabe situada socialmente, por encima y por debajo de otras personas. Preguntados por ello, no suelen tener excesivos problemas para situarse en una escala que va de 1

GRÁFICO 2

ESCALA DE AUTOUBICACIÓN DE RIQUEZA [0-10] (2005-2013)



Pregunta: “Imagínese una escalera de 10 peldaños, en la que en el ‘1’ se ubican las personas más pobres y en el ‘10’ se ubican las personas más ricas. ¿Dónde se ubicaría Ud.?”.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (estudios 2622, 2662, 2742, 2781, 2820, 2843, 2847, 2911 y 3005).

(posición más baja) a 10 (más alta), o en reconocerse como clase alta, media-alta, media, media-baja o baja.

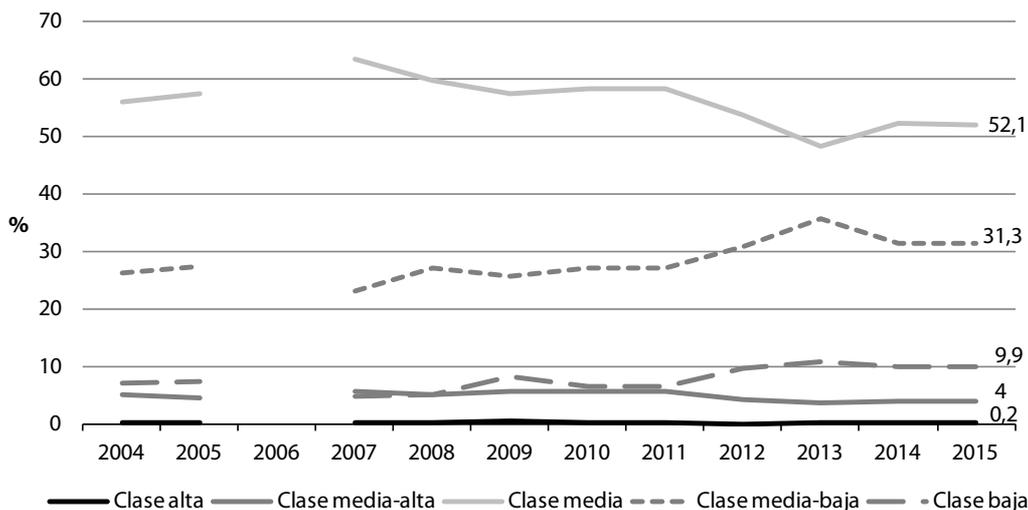
El CIS permite reconstruir cómo se ubican los individuos en escalas de riqueza (1-10) y de

El CIS también recoge desde 2004 un indicador de clase social subjetiva. Y desde 2004, algo

⁴ También es posible que la encuesta no haya sido administrada a individuos situados en esas posiciones en correspondencia con su representatividad poblacional debido a las dificultades para entrevistarlos (Page, Bartels y Seawright, 2011).

GRÁFICO 3

AUTOPOSICIONAMIENTO DE CLASES (2004-2015)



Pregunta: "¿A qué clase social diría Ud. que pertenece?"

Nota: No existen datos de 2006.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (estudios 2559, 2594, 2731, 2773, 2816, 2846, 2918, 2967, 3007, 3019 y 3079).

más del 50 por ciento de los españoles se sitúan en la "clase media" (una tendencia común en distintos países)⁵. Cerca de un tercio se sitúa en la "clase media-baja", y proporciones más reducidas se identifican como "clase baja" o "media-alta". Una exigua cantidad de españoles se define como "clase alta".

Al igual que sucede con la escala de riqueza, los datos sugieren una reticencia a situarse en las clases extremas (gráfico 3). En 2007, solo el 0,5 por ciento de las personas que bajo los criterios socioprofesionales del CIS formarían la clase media-alta y alta, se reconocían como clase alta (y un 15,8 por ciento se reconocían de clase media-alta). En el otro extremo, solo el 10 por ciento de los obreros no cualificados se identificaban como clase baja (estudio 2731).

⁵ Se ha sugerido que los individuos tienden a evitar catalogaciones como clase "baja" o "alta", que violan normas sociales extendidas que favorecen el igualitarismo (Adair, 2001). Por otra parte, las personas tienden a evaluarse en función de la posición que ocupan en sus entornos cercanos. En una sociedad donde la segregación y la homogamia son comunes, lo habitual es que encuentren e interactúen tanto con personas con estatus más alto que ellas como con otras con estatus más bajo, por lo que, de modo natural, tienden a verse así en posiciones intermedias (Evans y Kelley, 2004).

Sea como sea, como puede observarse en el gráfico 3, el posicionamiento de los españoles ha variado significativamente en los últimos años, en direcciones muy ilustrativas. Hasta 2007 aumentaron ligeramente quienes se consideraban clase media y clase media alta. A partir de 2008 disminuyeron, y se incrementaron quienes se percibían como clase media baja o baja (estos últimos prácticamente se triplicaron desde 2007). En 2013, los españoles que se definían como clase media-baja y baja sumaban conjuntamente 18,1 puntos más que en 2007. A partir de 2014, la caída de la clase media se ha revertido ligeramente, coincidiendo con la mejora de las perspectivas económicas.

Los datos reflejan, en buena medida, el empobrecimiento general de la sociedad, provocado por la crisis, y el hecho de que la mayor incidencia de ese deterioro se da en los segmentos más desfavorecidos. Aunque, la mayoría de la población sigue identificándose como clase media, el porcentaje ha disminuido, y esta disminución no ha sido homogénea.

El 2007 fue un año de euforia: el 56,7 por ciento de los parados se identificaban como clase media, y el 3,2 por ciento como media-alta (un 32,5 por ciento como media-baja). Solo el 6,5

por ciento se situaban en la clase baja. En 2012, la euforia había remitido. El porcentaje de parados que se autoposicionaban en la clase media o media alta había disminuido al 43 por ciento, mientras que habían aumentado los que se identificaban como clase media-baja (37,9 por ciento) o baja (17,1 por ciento).

Durante la crisis, el volumen de quienes se perciben como clase media o media alta también se ha reducido en la clase trabajadora tradicional. Por ejemplo, entre los obreros no cualificados, la proporción de quienes se sitúan en la clase media o media-alta pasó del 66,9 por ciento en 2007 al 54,3 por ciento en 2014, y, entre los obreros cualificados, del 69,3 por ciento al 53,6 por ciento.

Las caídas de estos porcentajes en grupos socioeconómicos más acomodados son algo más limitadas. En 2007, un 87,1 por ciento de directivos y profesionales se consideraban de clase media o superior. Cinco años de crisis después, la proporción había bajado a un 82,9 por ciento, y al final de la crisis se situaba en 73,6 por ciento. El descenso de los pequeños empresarios fue más lento. En 2012, el porcentaje de los que se situaban en la clase media superaba incluso al registrado en 2007. Pero al final del periodo, la caída relativa alcanzó un 15 por ciento. El descenso menos acusado se produjo entre técnicos y cuadros medios, con una caída del 8 por ciento. Si se tiene en cuenta la variación relativa respecto al volumen inicial, el adelgazamiento de la clase media parece obedecer fundamentalmente al adelgazamiento de una "falsa conciencia" de clase media en grupos que, de acuerdo a criterios "objetivos", no serían clasificables en la clase media.

Aunque la mayoría de los españoles siguen autoubicándose en la clase media, la crisis ha traído consigo un reposicionamiento de algunos, especialmente de aquellos que atraviesan la experiencia del desempleo o desarrollan trabajos de baja cualificación. A la vista de las circunstancias, les resulta cada vez más difícil verse como miembros de la clase media.

En una encuesta reciente de la Fundación CSIC (*Solidaridad intergeneracional y Estado de Bienestar*) encontramos algunos datos más que nos permiten abordar estas cuestiones. En el cuestionario de la encuesta se pregunta a los entrevistados cuál es su posición subjetiva actual en una escala de clase, donde "1" es la más baja y "10" la más alta. También se les pregunta cuál era, a su juicio, su posición diez años antes. A partir de estos datos, cabe identificar los procesos de movilidad "subjetiva" que se han producido, tanto ascendente como descendente. Aquí nos limitamos a analizar los individuos de 45 o más años, para controlar las distorsiones que provocarían los procesos de transición a la vida adulta.

Los resultados sugieren que, en la última década, han predominado los procesos de movilidad descendente: el 46,7 por ciento baja en la escala, el 45,7 por ciento se mantiene, y solo un 7,5 por ciento sube. La movilidad ascendente es excepcional, salvo en el grupo de directivos/gerentes/empresarios con más de cinco trabajadores. En este grupo también es bastante alto el porcentaje de personas que declaran que han perdido posiciones (50 por ciento).

El grupo con mayor volumen de personas que experimentan procesos de movilidad des-

CUADRO 11

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE SE SITUAN EN LA CLASE MEDIA O MEDIA-ALTA, SEGÚN SITUACIÓN PROFESIONAL, Y VARIACIÓN RELATIVA (RESPECTO AL VALOR INICIAL, 2007-2014)

	2007	2012	2014	Variación relativa 2007-2014 (%)
Parados	60	43	41	-31,6
Obreros no cualificados	66,9	56,2	54,3	-18,8
Obreros cualificados	69,3	53	53,6	-22,6
Directivos y profesionales	87,1	82,9	73,6	-15,5
Técnicos y cuadros medios	86,1	82	79	-8,2
Pequeños empresarios	70,8	73,7	59,7	-15,7

Pregunta: "¿A qué clase social diría Ud. que pertenece?"

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (estudios 2594, 2967 y 3019).

CUADRO 12

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE CLASE SUBJETIVA EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS, SEGÚN LA SITUACIÓN PROFESIONAL (PERSONAS DE 45 O MÁS AÑOS, 2014)

	Bajan	Se mantienen	Suben
Directivo/gerente/empresario con más de 5 trabajadores	50	31,8	18,2
Profesional / técnico / nivel intermedio	41,1	51,6	7,3
Empleado administrativo de oficina, servicios, comerciales	35,3	57,2	7,5
Trabajador de restauración, comercio, servicios personales, seguridad	50,9	43,5	5,6
Trabajador/obrero industria y construcción / agricultores	56,3	35	8,7
Total	46,7	45,7	7,5

Preguntas: "¿Cuál es/era su actual/anterior ocupación u oficio?" y "En nuestra sociedad, hay grupos sociales que tienden a ocupar una posición alta o muy alta, mientras que otros ocupan posiciones medias o bajas. En una escala donde 1 representa la clase social más baja y 10 la más alta. ¿En qué punto de la escala se situaría Ud.?", "Y hace diez años, ¿dónde diría que estaba Ud. entonces?".

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta *Solidaridad intergeneracional y Estado de Bienestar*.

cente se encuentra en la categoría "trabajador/obrero industria y construcción/agricultores". El descenso se produce fundamentalmente como consecuencia de la pérdida de empleo. Si en

un modelo de regresión logística se controla la situación laboral actual del individuo (trabaja, en paro, inactivo), además de edad y nacionalidad, emerge un efecto robusto de la categoría "desem-

CUADRO 13

REGRESIÓN LOGÍSTICA: MEJORA O MANTENIMIENTO DE CLASE SOCIAL SUBJETIVA EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS (2014)

	Odds ratio	(Error estándar)
Situación laboral		
Trabaja (ref.)		
Parado	0,416***	(0,144)
Inactivo	0,821	(0,139)
Clase social		
Directivo/gerente/empresario con más de 5 trabajadores	0,912	(0,358)
Profesional / técnico / nivel intermedio (ref.)		
Empleado administrativo de oficina, servicios, comerciales	1,160	(0,150)
Trabajador de restauración, comercio, servicios personales, seguridad	0,693**	(0,138)
Trabajador/obrero industria y construcción / agricultores	0,712*	(0,140)
Edad	0,993†	(0,004)
Nacionalidad		
Española		
Extranjera	1,182	(0,188)
Constante	2,548***	(0,209)
-2 Log likelihood		2258,986

Nivel de significación: *** < 0,001; ** < 0,01; * < 0,05; † < 0,1.

Preguntas: "En nuestra sociedad, hay grupos sociales que tienden a ocupar una posición alta o muy alta, mientras que otros ocupan posiciones medias o bajas. En una escala donde 1 representa la clase social más baja y 10 la más alta. ¿En qué punto de la escala se situaría Ud.?", "Y hace diez años, ¿dónde diría que estaba Ud. entonces?".

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta *Solidaridad intergeneracional y Estado de Bienestar*.

pleado". La razón de probabilidad de haber mejorado o haberse mantenido en la misma posición subjetiva de clase es algo menor de la mitad si la persona se encuentra desempleada respecto a si está trabajando (categoría de referencia). Controlando estos efectos, se observa todavía que, entre los grupos socioprofesionales que corresponderían a la clase trabajadora en el esquema de Goldthorpe, es más probable que se hayan producido reajustes subjetivos de clase que entre las clases medias.

La perspectiva longitudinal que proporcionan estos datos no es posiblemente la más adecuada –al basarse en una atribución retrospectiva de posición– para analizar la movilidad, pero supone un acercamiento más a la cuestión, que confirma las evidencias sobre los efectos distributivos de la crisis en el terreno subjetivo aportadas en otras secciones.

6. CONCLUSIÓN

La sospecha de que las percepciones subjetivas y los estados emocionales han jugado un papel de primer orden en la crisis ha estado presente en el análisis sociopolítico de los años de crisis, aunque rara vez ha sido objeto de análisis cuantitativo. Se ha hablado muchas veces del drama de familias en situación de falta de recursos, enfrentadas a la posibilidad de perder el empleo o sufrir un desahucio. Se oye también hablar de la desesperación de jóvenes obligados a abandonar su país por falta de oportunidades, o de la angustia de padres ante el sombrío horizonte laboral de sus hijos. Fenómenos como el 15-M, el desgaste del bipartidismo o la irrupción de nuevos partidos políticos han sido atribuidos al cansancio con la inoperancia de las instituciones, la desesperación o la indignación, pero poco sabemos con rigor acerca de las raíces y la naturaleza de esas experiencias subjetivas.

Evidentemente, en un trabajo como este no es posible examinar con detalle todas esas conexiones. Nos limitamos a hacer un seguimiento de la correspondencia entre indicadores objetivos de posición social y subjetivos de bienestar y percepción de clase. Este seguimiento confirma algunas expectativas. Las clases obreras emergen como las grandes afectadas por la crisis, confirmando estudios previos. En todos los indi-

cados examinados se pueden detectar mayores niveles de malestar en estos grupos, como, por otra parte, cabría esperar a la luz del deterioro significativamente más acusado de los indicadores de renta, consumo y condiciones sociolaborales en estos grupos.

No obstante, sería un error no otorgar relevancia a las percepciones y opiniones de las clases medias y medias altas. Los datos son inequívocos. Segmentos amplios de la clase media han visto aumentar sus niveles de preocupación, incertidumbre, amenaza socioevaluativa e incluso experiencia de movilidad descendente. Es posible que la magnitud y los efectos objetivos de esas experiencias sean menores que en los grupos situados en los escalafones más bajos de la pirámide social, pero es difícil negar a estas experiencias una entidad subjetiva significativa, con consecuencias personales y sociales relevantes.

Las experiencias subjetivas de esa clase media vulnerabilizada forman parte de muchos relatos que se han hecho, y se siguen haciendo retrospectivamente, sobre la crisis. La mayor capacidad de la clase media de trasladar sus visiones y agravios a la arena pública ha contribuido decisivamente a conformar la opinión de que esta ha sido una crisis que se ha experimentado de manera transversal, en todas las capas sociales. Las clases medias han protagonizado muchas de las grandes movilizaciones y reivindicaciones aparecidas en nuestro país durante la crisis, desde el 15-M hasta las protestas de colectivos de profesionales de la Administración Pública contra los recortes en los servicios públicos (las famosas "mareas") o de los estudiantes universitarios contra el aumento del precio de las matrículas o el recorte de las becas de movilidad internacional (Erasmus). Esta visibilidad de las angustias, la indignación y las incertidumbres de las clases medias posiblemente haya contribuido a eclipsar una realidad con un perímetro más amplio y de configuración más compleja. Esos "agujeros negros" invitan a seguir profundizando en el análisis sobre dimensiones que muchas veces escapan al radar de la sociología académica.

BIBLIOGRAFÍA

ADAIR, S. (2001), "Immeasurable differences: A critique of the measures of class and status

used in the General Social Survey”, *Humanity and Society*, 25: 57–83.

DICKERSON, S.S. y M.E. KEMENY (2004), “Acute stressor and cortisol response: A theoretical integration and synthesis of laboratory research”, *Psychological Bulletin*, 130: 355-391.

ERIKSON, R. y J.H. GOLDTHORPE (1993), “Concepts, data and strategies of Enquiry”, en ERIKSON, R. y J.H. GOLDHORPE (eds.), *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon: 28-50.

EVANS, M.D. y J. KELLEY (2004), “Subjective social locations: Data from 21 nations”, *International Journal of Public Opinion Research*, 16: 3–38.

GALLIE, D.; MARSH, C. y C. VOGLER (1994), “Social change and the experience of unemployment”, *Journal of Social Policy*, 23, 4: 596-599.

GILLINGAN, J. (1996), *Violence: Our Deadly Epidemic and its Causes*, Nueva York, G. P. Putnam.

INE (n.d.), *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza* (<http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf>).

LAMONT, M. (1992), *Money, Morals, and Manners*, Chicago, University of Chicago Press.

— (2000), *The Dignity of Working Men*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

MARI-KLOSE, P. y M. MARI-KLOSE (2014), “¿Quién se empobrece y a quiénes estamos dispuestos a socorrer? Vulnerabilidad y solidaridad en un país en crisis”, en VV.AA., *¿Y después del diluvio? La Sociedad post crisis*, Zaragoza, Asociación Aragonesa de Sociología.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. (2013), *Estructura social y desigualdad en España*, Madrid, Catarata.

OCDE (2014), *Income Inequality Update. Rising Inequality: Youth and Poor Fall further Behind*, París, OCDE.

PAGE, B.I.; BARTELS, L.M. y J. SEAWRIGHT (2011), “Interviewing wealthy Americans”, *Working Paper 11-07*, Institute for Policy Research, American University.

ROTHSTEIN, B. y E.M. USLANDER (2005), “All for all: Equality, corruption and social trust”, *World Politics*, 58 (1): 41–73.

SCHEFF, T. (2003), “Shame in self and society”, *Symbolic Interaction*, 26 (2): 239-262.

USLANDER, E.M. (2002), *The Moral Foundations of Trust*, Cambridge, Cambridge University Press.

VAN PRAAG, B.; GOEDHART, T. y A. KAPTEYN (1980), “The poverty line – A pilot survey in Europe”, *The Review of Economics and Statistics*, 62(3), 461–465.

WARR, P. (1987), *Work, Unemployment and Mental Health*, Oxford, Oxford University Press.

WEININGER, E.B. (2005), “Foundations of Pierre Bourdieu’s class analysis”, en WRIGHT, E.O. (eds.), *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press: 82-118.

WINIFIELD, A.H. y T. TIGGERMAN (1985), “Psychological correlates of employment and unemployment: Effects, predisposing factors, and sex differences”, *Journal of Occupational Psychology*, 58, 3: 229–242.

WILKINSON, R. y K. PICKET (2009), *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Madrid, Turner.